el alma; los conceptos que lo explican, el cuerpo; y la palabra y el metro el adorno. Añade que esta última parte es esencialísisima y que el escritor debe cuidar mucho de no emplear en ella nada vulgar, y de separar el giro, elocucion, lenguaje y estilo poéticos de los prosáicos. Esta tendencia advierte desde luego cuál habia de ser el camino que siguieron los sucesores de Jáuregui, y cual habia de ser tambien el ideal estético del siglo XVII.

Da lástima considerar que quien de esta manera se expresa; que quien hizo composiciones de gusto tan delicado como las que dejamos mencionadas, y produjo trozos de tan bella poesía como el que queda copiado y aquel otro del *Aminta* en que con galanura y sencillez extremas describe la edad dorada; que quien escribió el *Discurso poético contra el hablar culto y oscuro* (1), viniese á caer en lo mismo que habia combatido; se aficionase al mismo estilo que fué objeto de sus censuras; se hiciese, en fin, imitador de Góngora, como lo muestran con harta claridad su poema titulado *El Orfeo* que se publicó en 1624, la traduccion entera que despues hizo de la *Farsalia*, y la *Apología* que escribió de un sermon del celebérrimo predicador Fr. Hortensio Félix Paravicino que fué más gongorista que Góngora mismo. Quizá el deseo, que algunas veces manifiesta, de crear un nuevo lenguaje poético, ó tal vez la vehemencia de la frase y la hinchazon de estilo peculiares á la escuela que seguia, le indujeron á abandonar el buen gusto que tanto le distinguió en su primera época y á seguir los caminos tortuosos que ya habian abierto en nuestra literatura los conceptistas

(1) Este *Discurso* está escrito en prosa. Además de las obras mencionadas, Jáuregui cultivó como veremos oportunamente, el género dramático. Tiene tambien un tratado apolegético, que se halla en los *Diálogos* de Vicencio Carducho, y se titula *Por el arte de la pintura* y un *Memorial al Rey nuestro*, en el que *ilustra la singular honra de España, aprueba la modestia de los escritos contra Francia, nota una carta enviada á aquel Rey, etc.* Las *Rimas*, con la traduccion del *Aminta* y del fragmento de la *Farsalia* de que en un principio hicimos mérito, se han publicado en el tomo XLII de la *Biblioteca de Autores españoles.*

y los culteranos. En Jáuregui hay que distinguir, pues, dos épocas literarias: durante la primera militó como esforzado campeon en la escuela oriental; durante la segunda aparece siguiendo las huellas del enemigo á quien antes habia combatido con denuedo.

De este enemigo, que lo era á la vez de las letras pátrias y del sentido comun, ya es tiempo que nos ocupemos.

LECCION XXIV.

El mal gusto literario.—Consideraciones acerca de su orígen y vicios.—Division de sus prepagadores en grupos.—Principales poetas del grupo conceptista: Alonso de Ledesma: su tendencia poética.—Quevedo como poeta lírico filiado al grupo de los conceptistas.—Bonilla, Melo, Fuster y Salinas.—Consideraciones acerca de los caractéres predominantes del conceptismo y su diferencia con el culteranismo.—Principales poetas de la secta culterana: Góngora; su vida, sus talentos poéticos y su representacion en la decadencia de las letras.—Division de su vida literaria en épocas.—Indicaciones sobre las poesías correspondientes á cada una de estas.—Discípulos de Góngora: Villamediana, Trillo y Figueroa, Gracian y Paravicino.—Influencia y predominio que llegó á alcanzar el culteranismo.—Esfuerzos para combatirlo y sus resultados.—El prosaísmo.—Mencion de algunos poetas de esta rama del mal gusto literario.

Al hablar en la leccion XXX del *mal gusto literario*, dimos á conocer los caminos por donde se habia introducido en nuestras letras. Indicado quedó allí que el mismo hermoso lenguaje poético de Herrera fué causa del mal que lamentamos ahora; y es que las innovaciones atrevidas y la exajeracion de los principios, dan siempre por resultado en las esferas todas de la vida consecuencias iguales en el sentido de extraviar la opinion. En literatura, como en el Arte todo, esas innovaciones y esa exajeracion traen en pos de sí la corrupcion del buen gusto, pues con ellas se llega á oscurecer el concepto verdadero de la belleza y se tiene como elemento de ella, así en la forma como en el pensamiento, lo que no pasa de ser un elemento de degeneracion, preñado

de conceptos falsos y de grandes extravagancias, ante las cuales suele eclipsarse la verdad estética.

No todos los espíritus son aptos para mantener en sus justos límites las innovaciones, ni á todos les es dado deducir, sin extraviarlas, sus naturales consecuencias. Los caminos poco explorados son siempre peligrosos, sobretodo cuando los que se entran por ellos no tienen todo el genio necesario para poder salvar los obstáculos que puedan presentárseles. Aun los mismos que los recorren iluminados por la antorcha del verdadero génio, suelen á veces extraviarse. Fray Luis de Leon y Fernando de Herrera supieron dirigir con verdadero tino, como hemos visto en las lecciones XXXII y XXXIII, las dos escuelas poéticas de que fueron fundadores; y sin embargo, á pesar del poderoso génio de que el último estaba dotado, no dejó de ofrecer ejemplos de extravío. Los que aceptando las ideas de estos dos grandes poetas trataron de llevar á sus últimas consecuencias los principios por los mismos asentados, ó emulados por ellos quisieron, no ya extremar lo existente, sino traer otras innovaciones, y recorrer nuevos caminos, cayeron en lamentables extravíos y en vez de sendas de gloria abrieron veredas de corrupcion, por las que se llegó pronta y fatalmente á una decadencia lamentable.

Los estragos que causaron en las letras los partidarios, en uno ú otro sentido, del mal gusto, exceden á toda comparacion. A los conceptos alambicados y discreteos insulsos que con prodigalidad tan extraordinaria como funesta emplearan en un principio estos poetas, siguieron bien pronto las chocarrerías más groseras y los mayores disparates. A la Vírgen se la llamó *sacro asombro animado*, ó *epítome de Dios;* al sol, *presidente del dia;* á las nubes, *cándidas holandas del ambiente;* á los ángeles, *océanos celúreos del empíreo;* á los lábios, *muros de coral viviente*, y á los apósteles,

participio
del Verbo que se perora.

No puede llevarse á más alto grado el afan de desatinar, á no ser que recordemos el célebre soneto en que el canónigo Fuster al tratar de la herida que Longinos hizo al Crucificado, compara á éste con el pedernal y á la Cruz con la yesca. Bastan los ejemplos citados para comprender el delirio de que llegaron á estar poseidos los partidarios del mal gusto, uno de cuyos grupos, el de los culteranos, fué calificado por Quintana, de «caos de extravagancias y despropósitos» (1). Con ellos se muestra tambien, que el mal gusto no afectó sólo á la forma, como algunos creen, sino que se introdujo á la vez en el fondo, pues aparte de la extravagancia que generalmente llevaron al pensamiento sus mantenedores, elegian de contínuo para cantar los asuntos bajos é indignos de la Poesía, y mezclaban y confundian los hechos contemporáneos y los antiguos, de lo que casi siempre resultaba una composicion indescifrable ó enigmática.

De notar son aquí dos circunstancias. Es la primera, que el culteranismo y el conceptismo no dejaron de encontrar apoyo en el extranjero, donde el mal gusto literario cundia tambien, sin que dejara de haber gongoristas á su manera, que en Francia se llamaban *pleyades*, en Inglaterra *eufoistas* y en Italia *marinistas* (2); éstos son los que más influye-

(1) Las extravagancias, las *recónditas agudezas* del culteranismo y del conceptismo, se reflejan tambien en las portadas de las obras. Al libro que Alonso Bonilla tituló *Nuevo jardin de flores divinas en que se hallará variedad de peregrinos pensamientos*, sucedieron los denominados *Alfalfa divina para los borregos de Jesucristo*, y *El Genítivo de la Sierra de los Temores, contra el Acusativo del Valle de las Roncas* y *Colirio del Zelador del Manná Eucharístico*. En las obras póstumas de Artiaga, hay una comedia que se titula: *La Gridonia ó cielo de amor vengado, invencion Real ofrecida á la Magestad é Imperio de Filipo el Grande, nuestro señor, IV de este nombre*, título no ménos extravagante que el del libro denominado *Luces de la aurora, dias del sol, en fiesta de la que es Sol de los dias y Aurora de las luces*: no cabe mayor alambicamiento.

(2) En Inglaterra hubo á mediados del siglo XVI un escritor de escaso mérito llamado Lilly, el cual se hizo famoso por la introduccion del culteranismo mediante su libro *Euphues*, de donde viene el nombre dado á los gongorinos de aquel país. En Francia se desarrolló tambien en la época de Luis XIV, invadiendo á la vez la literatura y el lenguaje vulgar, y produciendo tipos tan extravagantes como las *Preciosas* que con tanto donaire satirizó Moliere. Conviene advertir que respecto de la procedencia del *culteranismo* hay opiniones muy encontradas: unos críticos, especialmente los extranjeros, opinan que es

ron en nuestra literatura. Consiste la otra circunstancia á que nos hemos referido, en que á pesar de la cruda guerra que se hizo al mal gusto, hasta los ingenios más grandes y que se le presentaron más hostiles, como Quevedo y Jáuregui, se vieron picados de él; pues generalmente daban en la escuela conceptista los impugnadores del culteranismo, ó se dejaban arrastrar, como aconteció á algunos discípulos de Lope, á un *prosaismo* no menos dañoso (1).

---

planta espontánea y parásita en España, y remonta su orígen hasta los escritores hispano-latinos como Séneca, el retórico; otros, como Mayans, creen que su inventor fué el predicador Fray Hortensio Félix Paravicino; otros, como Luzan, achacan la invencion unas veces á Góngora y otras al italiano Virgilio Malvezzi, y otros se la atribuyen á Saavedra Fajardo ó á Jáuregui, no faltando algunos que consideren á Mariana y Cervantes como los verdaderos introductores de tan dañosa semilla.

(1) Aunque en la leccion XXX indicamos sumariamente las causas del mal gusto, hemos creido conveniente ampliar lo dicho entónces con las indicaciones que preceden, porque todo ello y más se necesita, tratándose de este asunto, para poder seguir con algun fruto el estudio de nuestra literatura durante la época que ahora nos ocupa. A este propósito no estará demas que indiquemos la circunstancia de que donde primeramente se manifiestan la corrupcion del buen gusto y la decadencia literaria, es en la poesía lírica; lo cual, en concepto de algunos, se debe á que estando ya agotado el ideal poético ó sistema clásico adoptado por los poetas líricos del Renacimiento, todo cuanto despues podia decirse ó tratarse estaba dicho ó tratado ya sobradamente, y de manera que era casi imposible decirlo mejor. Pero como esto no pacece suficiente para explicar satisfactoria y totalmente el hecho á que nos referimos, forzoso será convenir en que además de las causas generales, en dicha leccion indicadas, que influyeron en la decadencia literaria, contribuyeron á precipitar la decadencia de la poesía lírica el lenguaje y estilo mismos empleados por los primeros poetas de las escuelas clásicas y oriental, y el carácter cortesano de que se revistió, merced al influjo que sobre ella ejercieron la política y la religion. Para el estudio del *culteranismo* pueden consultarse: la primera de las *Varias observaciones sobre algunas particularidades de la poesía española* que preceden al tomo II de la coleccion de *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII* ordenada por D. Adolfo de Castro, y publicada en los tomos 32 y 42 de la *Biblioteca de Autores españoles*, de Rivadeneyra: el *Discurso* que acerca «de la influencia ejercida en el idioma y en el teatro »español por la escuela clásica» leyó D. Manuel Silvela en la Academia Española en su recepcion pública (26 de Marzo de 1871) y el capítulo XXIX del tomo III de la *Historia de la literatura española* de Ticknor.

En la leccion XXX, ántes citada, dijimos que los mantenedores del mal gusto podian considerarse divididos en tres grupos ó ramas: *conceptistas*, *culteranos ó gongoristas* y *prosaistas*, que, como más arriba queda indicado, provienen: los dos primeros de las exajeraciones de las escuelas clásica y sevillana, y el tercero de los que combaten á conceptistas y culteranos. Digamos ahora algo acerca de los poetas pertenecientes á cada una de esas tres ramas del mal gusto.

El primero, y sin disputa el fundador de la secta *conceptista*, fué Alonso de Ledesma, natural de Segovia, que nació por el año de 1552 y murió en el de 1623. Obtuvo en su época gran popularidad, principalmente en los círculos aristocráticos; pero la posteridad, haciéndole justicia, no se la ha concedido.

Manifestó Ledesma su tentendencia en favor de la antigua poesía española, á la manera que los poetas de la escuela clásico-aragonesa; más no pudo realizar su intento: sólo consiguió ser el primer corruptor del género. La exajeracion y el artificio, la agudeza, el retruécano y el equívoco envolviendo veladísimas y desatinadas alegorías, son los caractéres por que se distinguen sus producciones poéticas y las de los partidarios ó corifeos de su escuela. Todo el mérito poético que pudieran tener sus composiciones, lo pierden á virtud de esas circunstancias. La coleccion mejor de las producciones de Ledesma es la que con el título de *Conceptos espirituales* publicó en 1600, y tuvo la dicha de ver impresa seis veces. Son todas poesías á lo divino, y en ellas hace alarde de sus conocimientos religiosos y de su apego al conceptismo, que aceptaron los poetas religiosos. Como muestras del lenguaje de Ledesma, hé aquí el apóstrofe que dirige á San Lorenzo con motivo de su martirio:

Sereis sabroso bocado
Para la mesa de Dios,
Pues sois *crudo* para vos,
Y para todos *asado*.

Con el título de *el Mónstruo imaginado* publicó Ledesma en 1615 otra, composicion más caracterizada de conceptista

que la anterior: está escrita en prosa y verso y trata de asuntos religiosos y profanos, algunas veces con demasiada libertad. Esta obra es una verdadera série de ocultas alegorías, de equívocos, de retruécanos, y de todo, en fin, lo que caracteriza el estilo puerilmente metafísico, artificioso y figurado hasta el absurdo, de que hicieron gala los conceptistas, los equivoquistas y los friamente sentenciosos, como los llama nuestro Quintana.

Entre ellos debe contarse á D. Francisco de Quevedo. De este ingenio sobresaliente nos ocuparemos con la detencion debida, cuando estudiemos la *Sátira*. Al presente sólo nos toca indicar el papel que desempeñó como poeta lírico y como propagador del mal gusto literario.

Como Jáuregui, Quevedo batalló contra la escuela culterana, y como él, incurrió en el defecto del mal gusto, hasta el extremo de que llegó á descollar entre los conceptistas, á los cuales fué á parar impulsado por la manía, que tanto le caracterizó, de decir las cosas con novedad, cuyo modo de decir, adoptado como sistema, tenia que ser forzosamente ocasionado á la oscuridad y á la extravagancia. Esa manía, «ó más bien rabia,» como dice Quintana, lleva á Quevedo á llamar *ley de arena* á la orilla del mar; *guerra civil de los nacidos* al amor; y *rústico libro escrito en esmeralda* á los troncos donde están grabadas las cifras de los amantes. La verdad es que nadie como Quevedo ha dado tormento al idioma para buscar equívocos y retruécanos, por lo que entre los sutiles y conceptuosos ocupará siempre un lugar preferente. Quevedo añadió el afeite á la hinchazon del estilo que caracteriza á los mantenedores del mal gusto.

Así es que hasta en sus mejores poesías líricas, en las que más elevado y grave se muestra, como sucede, por ejemplo, en la silva á *Roma antigua y moderna*, no deja de ser afectado, por lo ménos. Tiene, sí, como poeta lírico rasgos valientes, períodos poéticos y pomposos, versos muy bellos y sonoros, entonacion robusta y profundidad de pensamiento, como puede verse en su epístola al Conde duque de Olivares; pero rara vez puede apartar de sí los defectos que provienen de la que fué mania de toda su vida.

Entre los primeros discípulos de Ledesma merece contarse Alonso Bonilla, autor de un tomo muy abultado de poesías líricas que tituló: *Nuevo jardin de flores divinas, en que se hallará variedad de peregrinos pensamientos.* La mayor parte de de las poesías que contiene este tomo, impreso en Baeza en 1617 son sagradas. Ya ántes habia dado á la estampa e lmismo autor otro tomo de poesías con el título de *peregrinos pensamientos*. Bonilla fué poeta no vulgar, y no hubiera desmerecido de figurar al lado de los mejores ingenios, á no ser por el empeño que mostró en imitar á sus maestros y en aparecer conceptuoso.

Tambien puede contarse entre los conceptistas al portugués Francisco Manuel de Melo, de quien hablaremos más detenidamente cuando tratemos de los historiadores. Este escritor, que murió por el año de 1666, fué uno de los más distinguidos ingénios lusitanos y de los extranjeros que manejaron mejor el idioma castellano, en el cual compuso una parte del libro de poesías que tituló *Las tres musas del Melodino*, y publicó en 1649 y en 1665 en Lisboa.

Algunos han dicho que Melo fué imitador de Góngora, pero la verdad es que con quien tiene más puntos de semejanza es con Quevedo, al que imitó hasta en la distribucion de su libro, que dividió en musas como éste, si bien dos de ellas están en portugués. Además, su semejanza con Quevedo se muestra bien claramente en su versificacion, en su doctrina y, sobre todo, en la afectacion de sus sentencias, aunque es ménos extravagante y más sóbrio que nuestro gran satírico, al cual no aventaja, ciertamente, en brillantez y valentía. Las poesías castellanas que contiene el libro de Melo, ántes citado, revelan, sin embargo de lo dicho, un estilo correcto, elegante y culto; las amatorias, entre las que figuran sonetos y romances muy buenos, carecen de ternura y de fuego, de verdadera poesía; y las odas y canciones y las epístolas, si bien no tienen mucho entusiasmo y elevacion, abundan en pensamientos filosóficos, en máximas y sentencias morales, á las que por naturaleza era inclinado Melo.

Además de los citados, contaba con otros muchos partidarios la secta del conceptismo, tales, por ejemplo, como el